

Presentación



El 27 de marzo del presente año, el columnista Francisco Santos publicó en la *Revista Semana* un artículo corto con el título “Por eso estamos jodidos”. En su texto, el periodista alude a la renuncia de un amigo suyo que se había desempeñado como profesor, vicerrector y rector de algunos colegios privados bogotanos de buena calidad, porque sentía que los docentes están solos en una titánica tarea de educar a los jóvenes sin el apoyo de los padres. Además, describe a los adolescentes actuales como unos “seres egocéntricos que lo reciben todo y no dan nada, forman parte de esa nueva sociedad que está quebrada”.

La queja no es la primera ni será la última; el año antepasado circuló por las redes un mensaje del profesor español Daniel Arias Aranda (2022) en la que afirmaba, refiriéndose a uno de sus estudiantes: “te faltan habilidades básicas indispensables en estudios superiores. No tienes capacidad de expresión. Tu vocabulario es muy básico [...] No sabes estar. Sí, estar. Balbuceas, te encorvas, no fijas la mirada”.

El mismo magazín *Semana* presentó en el 2016 un documento que hacía referencia a la ausencia de disciplina, de lectura y de motivación de los estudiantes universitarios y argumentaba que les falta, entre otras cosas, “las competencias transversales como comprensión lectora, capacidad de análisis y de síntesis, elaboración de un razonamiento lógico y corrección al expresarse”.

El periódico *El Tiempo* también publicó en el 2011 un artículo que hablaba de la renuncia de un maestro de la Universidad Javeriana soportada en varias razones similares a las planteadas por el profesor referido según Santos, especialmente en “las pocas y tibias preguntas de mis estudiantes este último semestre, sus silencios, su absoluta ausencia de curiosidad y de crítica” (Jiménez, 2011). Aquella carta motivó algunos artículos de reflexión publicados en medios académicos (Ochoa y Moreno, 2014) y la discusión en esos espacios no se detiene.

Pero el asunto no es nuevo; retrocediendo hasta 1975, se puede traer un comentario de un maestro de escuela secundaria rural estadounidense quien manifestaba que “hace algunos años en mi clase había uno o dos alumnos desganados y sin interés; ahora, es la clase entera la que no tiene motivación alguna” (Rogers y Freiberg, 1996, pp. 55-56). Además, el documento asegura que esa percepción era muy extendida por entonces entre colegas de la educación.

Es muy frecuente que cada generación de maestros descalifique a sus estudiantes, que vea en ellos carencias y problemas que se agravan con el correr de los años y que les impedirán afrontar adecuadamente los retos de su época, que serán incapaces de asumir el mundo laboral y de criar a sus propios hijos como corresponde. Tal vez esto sea parcialmente cierto y la crisis entonces vaya creciendo de manera acumulativa. Sin embargo, la peor actitud que se puede asumir es la de la derrota; quizás hay que tener una postura optimista, de credibilidad y confianza en las generaciones que acuden hoy a los claustros, pero esto también amerita una reflexión ética, comprometida con una transformación seria, rigurosa y profunda de los valores, las aspiraciones, los deseos y los anhelos de los jóvenes sin caer en la permisividad, el paternalismo ni la complacencia, y mucho menos en la indiferencia. Por el contrario, se requiere coraje para educar, con toda la amplitud que engloba el término. Ese es el tema central que convoca la edición 73 de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín: ética y educación. Antes de presentar los diferentes documentos que conforman la actual entrega, es menester aclarar varios términos y hacer referencia a algunos conceptos que facilitan su lectura, a la vez que permiten ampliar la discusión y provocar nuevos horizontes.

Para la Real Academia Española de la Lengua la educación es la “crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes”, no obstante, esta definición se queda corta, pues excluye a los adultos y se limita a una acción finita y concreta; en realidad, la educación es

un proceso abierto que abarca la totalidad de la vida de un individuo e incluye el perfeccionamiento, reforzamiento y mantenimiento de sus conocimientos, habilidades, destrezas, hábitos, relaciones y comportamientos. Si se acepta esta concepción, por obvias razones, la ética se convierte en un aspecto fundamental para la identificación, el mejoramiento y la sostenibilidad de las características y los elementos enunciados.

Los educadores, incluidos los padres, los maestros y otras personas involucradas en el proceso educativo, son piezas clave en el acompañamiento formativo para construir mejores personas, en todos los sentidos. Por ende, la postura, la manera, su forma y su comportamiento han de ser dignos de imitar. El ejemplo es el principio esencial de la educación; de hecho, los seres humanos se educan y aprenden a través de la imitación, cosa que comparten parcialmente con otros animales. Y si el ejemplo es el pilar de la educación, la ética debe ser su soporte. Por eso, cuando a comienzos del milenio el reconocido filósofo y sociólogo francés Edgar Morin (1921-v.) (2001) propuso siete saberes para la educación del futuro, recalcó que uno de ellos tiene que ver con la necesidad de trabajar la educación desde una perspectiva antro-po-ética que reconozca y valore las esferas individuales, sociales y de especie de cada persona.

En este sentido, conviene tener en cuenta que el profesor (del latín *professor*) profesa, el enseñante (del latín *insignare*) da señas, el docente (del latín *docentem*) tiene dos conocimientos —el específico del área del saber y el pedagógico—, pero el maestro (del latín *magister*) da enseñanzas muy valiosas gracias a su perfección, relevancia y experiencia, que le otorgan precisamente su maestría. Sin ética no es posible alcanzar tal maestría, porque ella implica obrar bien, con respeto, equidad, justicia, honestidad y sabiduría.

Desde otro ángulo, la ética hace referencia a lo recto, a lo que se practica conforme la moral. Es decir, la ética tiene que ver con los valores que dirigen la conducta de manera correcta en determinados espacios, prácticas y experiencias, como lo es la educación. La ética implica criterio, juicio, uso de la razón, trascendencia de lo instintivo y superación del placer, lo automático, visceral o primario. La ética es una expresión de los ideales y debe arropar las decisiones, la libertad y la elección; permite distinguir el bien del mal. Pero aquí no se trata de establecer un discurso sobre la ética, y aunque esta parcela de la filosofía es relativamente nueva en la historia del ser humano, son

numerosos los autores y pensadores que, al menos desde la Grecia antigua,¹ se han ocupado del asunto en la cultura occidental, sin excluir, por supuesto, lo que se ha hecho al respecto en la complementaria cultura oriental.

Para citar solo algunos de los autores y filósofos occidentales más reconocidos en el campo ético, se pueden mencionar a Sócrates (470 a. de C.-399 a. de C.), Platón (c. 427 a. de C.-347 a. de C.), Epicuro de Samos (341 a. de C.-270 a. de C.) y Aristóteles (384 a. de C.-322 a. de C.) en la Antigüedad griega; a Lucio Anneo Séneca (4 a. de C.-65), Marco Tulio Cicerón (106 a. de C.-43 a. de C.) y Marco Aurelio (121-180) en la Roma imperial; a Agustín de Hipona (354-430), Tomás de Aquino (1225-1274) y Guillermo de Ockham (c. 1285-1349) en la Edad Media; a Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), Erasmo de Róterdam (1466-1536) y Nicolás Maquiavelo (1469-1527) en el periodo renacentista; a René Descartes (1596-1650), Baruch Spinoza (1632-1677), John Locke (1632-1704), David Hume (1711-1776), Jean Jacques Rousseau (1712-1778), Immanuel Kant (1724-1804), Arthur Schopenhauer (1788-1860) y Friedrich Nietzsche (1844-1900) en la Modernidad, y en la contemporaneidad a Hannah Arendt (1906-1975), Emmanuel Lévinas (1906-1995), Noam Chomsky (1928-v.), Jürgen Habermas (1929-v.), Jacques Derrida (1930-2004), Richard Rorty (1931-2007), Umberto Eco (1932-2016), Alain Badiou (1937-v.), Adela Cortina (1947-v.) y Fernando Savater (1947-v.). Como se verá, varios de estos pensadores son retomados en algunos de los trabajos que hacen parte de este número 73 de la *Revista de Extensión Cultural*.

Además, para los lectores interesados en los vínculos directos entre la ética y la educación se sugiere, del último autor del párrafo anterior, *Ética para amador* (2023) publicado por primera vez en 1991, del también citado Chomsky su ensayo *La [des]educación* (2016), de Jean Jacques Rousseau el clásico tratado filosófico de 1762 *Emilio o De la educación* (2005), de John Locke *Pensamientos sobre la educación* (1986), escrito en 1693, y el incunable *Ética a Nicómaco* dedicado por Aristóteles a su hijo. La lista podría ser muy extensa, pero basta tener estos referentes insignes para establecer una noción amplia de lo que ha sido este estrecho vínculo para proyectar de manera juiciosa los escenarios formativos y pedagógicos necesarios hoy, en los que quizás la coherencia y la bondad podrían plantearse como las dos anclas de la ética en el mar de la consciencia, para que la educación posibilite girar las velas de la civilización en estos tormentosos tiempos, aludidos en los primeros párrafos de la editorial.

¹ Véase Bilben (2012).

Pues bien, esta nutrida edición 73 inicia con un texto que el profesor Fabián Adolfo Beethoven Zuleta Ruiz, quien estuvo adscrito a la Facultad de Arquitectura de la Sede como docente activo, preparó en el 2022 para contribuir con la conformación del Sistema de Integridad y Probidad de la Universidad Nacional de Colombia. A partir de varias preguntas sobre la ética y la integridad académica, el escrito de este historiador y Profesor Titular “Cuestiones de la integridad académica y de la ética universitaria en la sociedad contemporánea”, comienza con una síntesis del desarrollo de los conceptos devenidos de la época republicana en Colombia para ubicarlos en el contexto educativo moderno en el país, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, resaltando la ruptura entre la formación escolar y la universitaria, así como las diferencias entre la educación pública y la privada, lo que produce, según Zuleta, una especie de dispersión cultural. Las siguientes secciones del artículo, “El vínculo de las ciencias, las tecnologías y las artes”, “El vacío de una pregunta estructural sobre la conexión del currículo y las cuestiones de la técnica, la tecnología y la ciencia”, “El problema de la investigación y sus vínculos con las técnicas, las tecnologías y las ciencias. ¿Podemos superar el endogenismo del sistema?” y “Descentralización territorial”, le permiten al autor concluir en un “Modelo o perspectiva heterárquica de organización de la universidad futura” para incorporar con pertinencia los cambios tecnológicos y la masificación de la información con flexibilidad, crítica, comprensión, lentitud, responsabilidad y, por supuesto, ética.

Para reposar la lectura, la Revista presenta luego un cuento corto de la Profesora Titular de la Universidad de Antioquia y Doctora en Ciencias Pedagógicas Elvia María González Agudelo, que estimula el corazón y el sentimiento con una divertida expresión léxica sobre el amor romántico. La obra literaria de esta importante académica es muestra evidente de la complementariedad de las polaridades ontológicas del ser humano, de tal manera que “El uno en el otro o el otro en el uno”, como se titula el cuento, expone la sensibilidad y la profunda fibra emotiva que nos hace indescriptibles, enigmáticos e insondables. Es posible pues, y quizás deseable, la coexistencia armónica de la razón y la emoción en cada persona. Además, el cuento constituye un relato ético de la compasión como expresión de una época idólatra y es simultáneamente un reflejo de la sensibilidad del momento contemporáneo.

Del profesor Emilio Cera Sánchez, quien fuera en vida parte fundamental de esta Revista como miembro del equipo editorial, se ha retomado un artículo póstumo denominado “Aprendizaje ‘en vivo y en directo’ de arquitectura”, facilitado por su esposa, la también profesora de la

Facultad de Arquitectura de la Sede María Mercedes Arango de Cera. La vigencia de las ideas contenidas en el documento, para incorporar la experiencia directa a los talleres de formación arquitectónica impartidos en todos los centros académicos del mundo, hace que el texto se convierta en un mensaje atemporal que cruza dimensiones para trascender el territorio que le dio origen: el programa de pregrado en Arquitectura de la Sede, que cumple ahora setenta años.

Otro docente de la misma carrera, el arquitecto Hernando Castañeda Pérez, propuso desde los primeros años de los noventa una aplicación del método prospectivo a los mismos talleres abordados por su colega Cera. Tal planteamiento lo plasmó en un sintético artículo que tituló “El diseño integral” y que hizo parte de una cartilla inédita que coleccionó varios ensayos cortos sobre la docencia, de autoría de distintos profesores de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia. De aquel cuaderno, *Reflexiones sobre el quehacer pedagógico*, se ha transcrito este artículo, que recobra vida para impulsar de nuevo la necesaria noción holista del diseño arquitectónico, diluida con frecuencia en afanes comerciales, consumistas o aparienciales. Este, y el anterior documento, reflejan la ética de lo sencillo y reclaman la urgencia del sentido común en los escenarios educativos.

“Inteligencia artificial en la educación: reflexiones acerca de su uso y desafíos éticos emergentes” es el artículo que sigue en la edición. Escrito por el Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en Ingeniería de Sistemas Jovani Alberto Jiménez Builes, aborda el candente tema con relación al universo pedagógico desde unas consideraciones éticas. El autor subraya lo que ya sabemos: la inteligencia artificial vino para quedarse, a lo cual se puede añadir que su desarrollo es imparable porque se ha inventado una nueva facultad para el ser humano, que complementa las dinámicas analíticas de la razón, las capacidades expresivas, las posibilidades perceptivas, la dimensión emocional y la intuitiva; una herramienta caracterizada por el manejo de grandes volúmenes de datos, conexiones y relaciones basadas en algoritmos. La visión optimista del artículo abre la discusión en el marco de la Revista y propone cuestionamientos ineludibles que, por ahora, el lector podrá explorar en otros medios y en su propia mente; por ejemplo, ¿qué tipo de perfil humano debemos desarrollar para que la inteligencia artificial revierta en bienestar? ¿Cuáles son las responsabilidades y los roles que el humano debe asumir frente a ella? ¿Es una amenaza creciente de las corporaciones —como sus propietarios— hacia los Estados e instituciones? En tal panorama, como ha sido en todos los tiempos y circunstancias, la educación es primordial y la ética debería

ser pilar fundamental. Este trabajo es un anticipo del tema central de la edición 74, que versará sobre las tecnologías emergentes y cognitivas frente al ser humano como organismo social, simbólico y hacedor de cultura.

En el siguiente artículo, “Experiencias y reflexiones pedagógicas”, transcrito también de la cartilla *Reflexiones sobre el quehacer pedagógico*, el matemático y profesor de la Sede, Miguel Monsalve Gómez, comparte las estrategias pedagógicas implementadas en sus clases de física de las dos últimas décadas del siglo pasado, con un énfasis especial en la participación de los verdaderos protagonistas del acto de enseñanza y aprendizaje: los estudiantes. Monsalve hace referencia a la limitada costumbre de lectura de los jóvenes como una de las principales razones que impide una comprensión certera de los problemas que se atienden en los ámbitos académicos. Este llamado del distinguido maestro Miguel adquiere un significativo papel en la actualidad e invita a todos los actores involucrados en la educación a asumir el reto de nuevas formas de aproximación al conocimiento, que sin dejar a un lado las enormes posibilidades que brinda la tecnología digital, incorporen el poder creativo y la capacidad conectiva que poseen la lectura, la experimentación vívida y el aprendizaje multidimensional e integral.

Para mantener el hilo conductor de la ética, el lector encontrará en este punto de la edición una entrevista en la que emerge el tema con singular fuerza, aunque de forma implícita. Se trata de una conversación que sostuvo el arquitecto David Guillermo Sebá Gómez con su colega Eduardo Arango Arango en mayo del 2017, como parte del trabajo investigativo que el primero desarrolló dentro de sus estudios posgraduales sobre la obra del profesor Arango, quien habiendo realizado su carrera de arquitectura en la Universidad Pontificia Bolivariana, viajó luego a Europa y trabajó e hizo contacto con prestigiosos despachos de arquitectura, para luego regresar a Colombia y dedicarse paralelamente al ejercicio profesional y a la docencia en su *alma mater* y también en la Universidad Nacional de Colombia por muchos años, transmitiendo su mensaje a decenas de generaciones de arquitectos. “El loco Eduardo”, o también “El maestro Arango”, como lo conocen y lo han llamado sus pupilos, goza en la actualidad del retiro con la tranquilidad de haber aportado para establecer un mundo amable desde una arquitectura hecha con conciencia y de forma ética. La entrevista se ordena bajo tres tópicos —formación, ejercicio profesional y docencia— que sacan a la luz las influencias, las trayectorias en el oficio, sus ideas sobre lo urbano y más en detalle sobre su ciudad natal, Medellín.

Viaje a Ítaca es un pasaje literario escrito en 1911 por el poeta griego Konstantínos Kaváfis (1863-1933) en el que alude a un apasionante y rico recorrido hacia la legendaria isla griega que fuese hogar de Odiseo, su esposa Penélope y su hijo Telémaco, para recordar la importancia de disfrutar el camino. Al parecer, el poema es un mensaje para el primero en el regreso a su casa, a quien se le aconseja pedir un largo camino, lleno de aventuras y experiencias, para afrontarlo con el alma, superar las adversidades y evitar a los cíclopes, a los lestrigones y al dios Poseidón, y salir así victorioso como héroe. Desde esta metafórica idea de mantener presente la meta sin descuidar el proceso para alcanzarla, gozando el aquí y el ahora de cada instante, sin prisa, pero sin pausa, la Profesora Titular y miembro del Comité Editorial de la Revista, Monica Reinartz Estrada, regala en esta edición “Mi viaje a Ítaca. Carta a mis estudiantes”, en la que repasa su ejemplar trayectoria académica, no desde los títulos o cargos, sino desde la experiencia vital al lado de los aprendices, a quienes ella entrega su corazón confiando en que portan las nuevas maneras que requiere el convulso mundo contemporáneo.

Después del primoroso escrito de la profesora Reinartz, la Revista retoma una vez más la cartilla *Reflexiones sobre el quehacer pedagógico* para extraer de ella el artículo “Experiencias como docente en la preparación y realización de una clase” escrito por la profesora Ana Catalina Reyes Cárdenas cuando apenas iniciaba su carrera docente en la Sede. Desde un sencillo pero elocuente discurso, la profesora Ana Catalina ordena y sistematiza los componentes curriculares de una asignatura a partir de una visión anticipatoria, responsable, ética y rigurosa, sin olvidar el papel que debe jugar la flexibilidad y la adaptación a las circunstancias de cada curso, al igual que la participación comprometida de los estudiantes en su propia formación. Al igual que el profesor Miguel Monsalve Gómez, la autora detecta en la falta de lectura de los estudiantes un problema que obstaculiza el proceso formativo, especialmente en las disciplinas o ciencias humanas y sociales, áreas en las cuales desempeñaba su trabajo didáctico esta historiadora que ya no nos acompaña.

Otro profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad es el autor del siguiente aporte. El arquitecto constructor Carlos Mauricio Bedoya Montoya ha escrito en esta oportunidad una reflexión que ha titulado “La evaluación: momento ideal de la ética, el aprendizaje y la aplicación del conocimiento”. En él, Bedoya, de quien ya se conoce su faceta literaria en un número anterior, propone en tono afable y con un lenguaje cercano una mirada a la evaluación con un doble ángulo: el disciplinar o profesional propiamente y el integral de compromiso ético con el medio. El texto se aborda desde la experiencia personal, partiendo

de la infancia hasta la práctica como docente y como profesional, pasando por la formación universitaria. Este Profesor Asociado muestra, además, que los distintos roles de vida que se tienen se pueden enriquecer mutuamente y que la oportunidad de vincular escenarios de manera creativa proporciona estados educativos avanzados que no se limitan a lo teórico o a lo abstracto, sino que se nutren de diversos procesos haciéndolos más interesantes y pertinentes.

El trabajo que sigue tiene su origen en la Cátedra Saberes con Sabor que se imparte en la Sede y de la cual se han transcrito numerosas sesiones en versiones anteriores de este medio divulgativo. “Formación y creación de conocimiento: desafío ético y estético” es el nombre que le han puesto sus autores, la licenciada en Educación Básica y profesional adscrita a la Dirección Académica de la Sede, Jennifer Andrea Zapata Valencia, el comunicador social y actual coordinador de la Red Cultural de la Sede, Henry Horacio Chaves Parra, y el Profesor Titular Román Eduardo Castañeda Sepúlveda, quien coordina la Cátedra. A partir de la pregunta básica ¿debiera la Universidad responsabilizarse de lo que debe aprenderse, pero no puede enseñarse?, que se formuló para las ocho sesiones del primer semestre del 2024 de la Cátedra, denominada “Aptitud es cuestión de Actitud”, este artículo ventila la idea que la instrucción profesional no debe ser el foco central del proceso formativo, sino que debe más bien ser un instrumento para alcanzar un estado íntegro, ético y estético en beneficio de una cualificación social. Frente al pavoroso panorama cultural del mundo actual, esta noción amplia de lo universitario y de sus procesos de interacción pedagógica impacta notablemente, y con acierto, en la reconducción de lo educativo como imperativo transformador.

A continuación, la entrega presenta el documento “Desafíos éticos de la vida universitaria contemporánea” elaborado por el Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Sede y miembro del Comité Editorial de la Revista Miguel Ángel Ruiz García. El profesor Ruiz remite al lector al cosmos tecnológico digital y de redes de comunicación actual, analizando las consecuencias que tiene en los entornos pedagógicos y en el comportamiento de los jóvenes que habitan los territorios universitarios para convertirse en futuros profesionales. La cuestión del concepto de buen profesional inicia el texto para luego centrarse en las implicaciones éticas de las relaciones que se tienen dentro de los claustros educativos y las particularidades dentro de la llamada Cuarta Revolución, pasando luego a la caracterización del perfil de los estudiantes actuales y luego a la significativa tarea de la formación crítica y su manifestación ética

dentro de un universo cultural superficial, consumista, inconsciente y explotador, para finalizar con dos apartes que se refieren al papel de la institución educativa y a los distractores del entretenimiento y los vínculos sociales ligeros. Con esta amplia radiografía, el autor impulsa la ineluctable respuesta que se requiere para recuperar lo trascendente, significativo y profundo en los campos de la educación humana.

La lectura pasa ahora, de la mano del historiador y profesor de la Universidad Eafit, Joan Manuel Largo Vargas, al artículo “Crítica y empatía: las humanidades y el aprendizaje de lo diferente”. Las palabras de este texto, de corte democrático y soportadas en la filosofía moral, proponen las sendas de lo crítico y lo emocional como posibles atajos para establecer relaciones, dinámicas e instituciones educativas que valoren y respeten la riqueza cultural, entendida desde el punto de vista del reconocimiento, la aceptación, la comprensión y la acogida de lo otro, lo diferente, lo complementario u opuesto. El sabor que deja el autor con sus ideas es de humanización del mundo, una tarea que debe partir del corazón alimentada con sabiduría.

Seguidamente, aparece el artículo “Ética y valores: fundamentos, características y evolución” de los profesores de la Facultad de Minas, Laura Marcela Londoño Vásquez y Miguel David Rojas López, que aclara bastante bien el tema de la ética, sus conceptos esenciales, sus características, aplicaciones y desarrollo en el tiempo. Expone, con frases fáciles, para un público amplio, los lazos que le unen a los valores, la filosofía, la moral, la conducta humana, la razón, la consciencia, la lengua, la teoría, la práctica, las organizaciones e instituciones. El documento es de gran potencialidad pedagógica y permite abordar con propiedad conceptual y sistemática los asuntos de la ética, complejos de por sí, pero de prioritaria significatividad para acudir, cuanto antes, a la corrección de las direcciones erradas que ha tomado la humanidad hoy.

Dando continuidad a los trabajos que tienen que ver con la situación actual de la comunidad académica de la Sede, aparece el documento “Internacionalización, enfoque territorial y educación inclusiva: una mirada desde la Cátedra de Inducción UNAL”, que obedece a los resultados de un estudio exploratorio realizado por los funcionarios de la Dirección Académica de la Sede, Ángela María Restrepo Jaramillo, Jennifer Andrea Zapata Valencia, Melissa Juliana Velasco García y Santiago Rodas Guerrero. Con el artículo se publican los resultados de una consulta estudiantil sobre las expectativas que tienen de sus respectivos planes de estudio, con base en tres asuntos: la internacionalización, el

enfoque territorial y la educación inclusiva, para concluir en una serie de recomendaciones que pueden implementarse en los programas curriculares. Una propuesta concreta, pragmática y viable de gran valor, construida con acierto desde la mirada de miembros del personal administrativo, lo que constituye un aporte novedoso que complementa las tradicionales perspectivas de profesores y estudiantes.

Otro asueto emerge a esta altura de la Revista: “Dos mujeres y Amélie Nothomb”. Se trata de un conmovedor e ingenioso escrito de la historiadora y profesora universitaria, Yubely Andrea Vahos Hernández, quien nos deleita tomando como punto de partida la novela *Barba Azul* de la distinguida escritora belga, publicada en el 2012, conformando una especie de palimpsesto, pues la novela de Nothomb (1966-v.), múltiple ganadora de famosos premios literarios, es a su vez una reelaboración de la fábula de Charles Perrault (1628-1703), adaptada también del cuento de hadas tradicional europeo en 1695; que, en síntesis, trata de un hombre que asesina a sus esposas para heredar sus riquezas y esconde los cuerpos en un cuarto secreto que solo puede abrirse con una llave mágica. Sin ser evidente, el texto de Vahos subraya con sutil delicadeza la advertencia de la vulnerabilidad femenina recreándose artísticamente en los aires de la seducción y el deseo.

Recuperado el aliento, la lectura vuelve al tema central para cerrarlo en esta edición. Entonces, los profesores Freddy Bolaños Martínez, José Fernando Jiménez Mejía, miembro del Comité Editorial de la Revista, y Luz Dinora Vera Acevedo, actual jefe de Planeación de la Sede, traen al tapete el producto de un proyecto de investigación que han titulado “Hacia la transformación ética de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín”. Con la mira puesta en la definición del compromiso ético de la Universidad Nacional de Colombia, estos docentes asientan las intenciones abstractas institucionales en el escenario específico de la tradicional Facultad de Minas, exponen el escepticismo y la incertidumbre de su comunidad académica frente al panorama actual de la formación ingenieril y avanzan en su proyecto a través de la formulación de una serie de estrategias, enunciadas por profesores y estudiantes, para intentar acercar a esta reconocida casa del saber, y a la Universidad en general, a una condición más adecuada, oportuna y propia para el desarrollo ético de su misión.

Posteriormente, el lector encontrará diez cuentos cortos que han sido merecedores de alguno de los tres primeros lugares en el Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, que lanza anualmente la Sede Medellín

de la Universidad Nacional de Colombia desde el 2013. El evento se programa con la coordinación de la Biblioteca Central, la Sección de Cultura de Bienestar Universitario y la Sección de Publicaciones de la Sede desde el 2020. En cada una de las doce versiones que se han desarrollado, con la invitación abierta a toda la comunidad académica y al público en general, se ha tenido un grupo de lectores de preselección y de jurados de gran trayectoria y reconocimiento en el campo literario. Los sugestivos cuentos que hacen parte de este número de la Revista son: *¡Oh Toño!*, de la estudiante de Ingeniería Administrativa de la Sede Jenny Alejandra Upegui Pajarito; *Códigos*, de la estudiante de Artes Plásticas de la Sede Shila Sáenz Hernández; *Cómo elegir presidente en el país de los vegetales*, del egresado de posgrado de la Sede y profesor de la Universidad Católica Luis Amigó, Néstor Eduardo Flórez Oviedo; *Con la matriz inversa*, del estudiante de Economía de la Sede, Daniel Vélez Vélez; *El alucinante delirio de un dios dormido*, del egresado de Ingeniería Biológica de la Sede, Carlos Guillermo Esquivel Ramírez; *El zancudo*, del politólogo y también egresado de la Sede, Nicolás Alejandro Montes Suescún; *Fragmento carmesí*, del licenciado en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño, Mauricio Alejandro Montezuma Coronel; *La cacería de Lucy*, de la comunicadora social de la Universidad Luis Amigó y funcionaria de la Sede, Sandra Milena Agudelo Vargas; *Pájaro amarillo*, de la egresada del programa de Política de la Sede, Sara Manuela Graciano Correa, y *Velada en la biblioteca*, del abogado de la Universidad, Daniel Felipe Martínez Gamboa. La muestra variopinta que constituyen estos textos literarios es testigo de la multifacética cultura universitaria y el poder del arte como complemento de las ciencias, las disciplinas y las profesiones.

El texto que finaliza la edición corresponde a la segunda entrega sobre el patrimonio artístico plástico mueble de la Sede. En ella, el profesor Juan David Chávez Giraldo hace la descripción analítica y simbólica de diecisiete obras de autoría heterogénea: Alejandro Castaño Correa, Natalia Echeverri Arango, Gabriel Montoya, Pedro Nel Gómez Agudelo y Gustavo Adolfo Rendón Castaño. El proyecto, al cual pertenece el documento, pretende fundamentalmente difundir las piezas que hacen parte del referido conjunto patrimonial para dar a conocer sus valores estéticos, históricos y técnicos con el ánimo de contribuir a la construcción permanente de la identidad. El conocimiento y la valoración de estas creaciones plásticas abre puertas de comprensión amplia del mundo y fortalece el sentido de la vida, porque el arte atañe a los asuntos profundos del ser humano.

Como de costumbre, esta edición está ilustrada con obras artísticas en los separadores entre artículos y en la carátula. En esta oportunidad,

la Revista tiene el privilegio de contar con una serie de pinturas del maestro caleño Armando Londoño, quien vive y trabaja en Florida, Estados Unidos, y ha cedido muy gentilmente las imágenes de una serie de piezas de la producción del presente año, denominada *Immaterial forms*. En palabras de su autor:

es una serie de obras que están desarrolladas en la mayoría a partir de una práctica transformativa-conceptual por encima de una técnica manual retinal. Una práctica que busca abrir las puertas a propuestas tecnológicas y artísticas que hagan posible nuevas formas de representación, reproducción y recursos técnicos como lo digital-photomontage-ensamblaje-collage-3D, etcétera. “El artista como pensador y constructor en vez de hacedor de ilusiones ficticias”. En conclusión, un artista actual con herramientas de este siglo (correo electrónico a la Revista, 6 de mayo de 2024).

El poder cautivador de estas creaciones de Londoño radica en la contundente fuerza de los trazos orgánicos que se desenvuelven en giros espontáneos y le otorgan gran dinámica a la expresión. El contraste de las líneas y los planos blancos, y algunas veces de otros colores, con el negro absoluto del fondo pictórico, remarca la visualidad enfática y transmite vibrantes estados estéticos mediante la creación bidimensional de objetos y espacios abstractos de raigambre emocional.

Un comentario final para los aforismos que preceden cada documento de este número 73, extraídos de forma alterna de *El sentido de la vida* y *Gitanjali*, escritos por el Premio Nobel de Literatura de 1913, Rabindranath Tagore, nacido en Calcuta en 1861 y fallecido en la misma ciudad en 1941, poeta, ensayista, novelista, filósofo, músico, compositor y dramaturgo. Las certeras y sencillas palabras de las frases seleccionadas representan un mensaje de profundidad y sosiego en el agitado panorama mundial, y muestran la vigencia de un producto cultural que nace de la confluencia entre alma y sabiduría.

Referencias

Arias-Aranda, D. (2022). Querido alumno universitario de grado: te estamos engañando. <https://es.linkedin.com/pulse/querido-alumno-universitario-de-grado-te-estamos-daniel-arias-aranda>.

Bilben, N. (Ed.). (2012). *Textos clave de la ética*. Técnos.

Chomsky, N. (2016). *La [des]educación*. Crítica.

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.

Jiménez, C. (2011). Profesor renuncia a su cátedra porque sus alumnos no escriben bien. *El Tiempo* (8 de diciembre). <https://eltempo.com/archivo/documento/CMS-10906583>.

Locke, J. (1986). *Pensamientos sobre educación*. Akal.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Cooperativa Editorial Magisterio.

Ochoa, L. y Moreno, E. (2014). Lectura y análisis de la carta de renuncia de Camilo Jiménez desde una postura crítica. *Enunciación*, 19(2), 268-281.

Rogers, C. y Freiberg, H. J. (1996). *Libertad y creatividad en la educación*. Paidós.

Rousseau, J.-J. (2005). *Emilio, o De la educación*. Alianza.

Savater, F. (2023). *Ética para Amador*. Planeta.

Santos, F. (2024). Por eso estamos jodidos. *Semana* (27 de marzo). <https://www.semana.com/opinion/articulo/por-eso-estamos-jodidos/202400/>.

Semana (2016). Profesores versus estudiantes, ¿quién tiene la razón? *Educación Superior* (10 de marzo). <https://www.semana.com/educacion/articulo/profesores-contra-estudiantes-en-la-universidad/464814/>.